

José Antonio Millán: Muchas gracias, Ana Román. Si podéis pasar, por favor, a la mesa porque vamos a abrir ahora un turno de preguntas en torno a estas dos primeras intervenciones. Yo quería señalar, complementando un poco este panorama grande que ha hecho Augusto Ibáñez, una reflexión, quizá humorística, de un economista de la universidad de Ohio, llamado Richard Vedder, que comentaba que, con la probable excepción de la prostitución, la educación es la única área que no ha experimentado mejoras en productividad desde tiempos de Sócrates.

Aquí tenemos, una relación muy clara entre profesores y alumnos y quizá este aumento de productividad, que viene fomentado por las tendencias generales del sistema económico, está empezando a romperse con los MOOC en la educación superior. A otros niveles, por el momento, no parece que esta revolución en marcha esté planteando mejoras en productividad sino, como ha señalado Augusto, en cambios en las conceptualizaciones.

Abrimos el turno para que podáis formular preguntas o comentarios sobre las dos primeras ponencias.

Intervención: Buenos días, por supuesto que es imposible referirse a todas las cuestiones aquí planteadas. La complejidad de estos temas es infinita. Yo quería referirme, en particular, a algunas de las afirmaciones que ha hecho Augusto Ibáñez, que me ha parecido una exposición muy interesante, aunque yo no comparto todas las afirmaciones, pero esto es lo de menos, por supuesto. Sólo quería hacer referencia a un aspecto.

Empezaré diciendo que el mundo de lo digital, por establecer una comparación, está todavía en su infancia, en algo así como los primeros 50 años después de la invención de la imprenta de Gutenberg. Por lo tanto, toda la incertidumbre, todas las cuestiones hay que tomarlas de manera muy relativa. Esto va a seguir evolucionando muy rápidamente y lo que hoy consideramos un proyecto importante dentro de poco tiempo quizás ya no lo sea. Y no soy un tecnofóbico, todo lo contrario, utilizo habitualmente y con intensidad las nuevas tecnologías. No puedo referirme a todo, voy a tomar un solo aspecto.

Si yo no apunté mal, el sr. Ibáñez decía que la editorial ha apostado por la innovación no desde el punto de vista del proyecto curricular sino de los procesos de aprendizaje. No sé si lo he comprendido bien. Yo creo que aquí hay un problema de los contenidos. Es decir, se da por descartada la cuestión de los contenidos diciendo que no hay ningún problema. Aquí lo que hay que desarrollar son las formas, hacerlos más atractivos, más interesantes.

Estamos hablando de las formas y de los soportes y no de los contenidos. Voy a poner un ejemplo concreto: en el nuevo currículo de la LOMCE en primaria, uno de los puntos de ciencias sociales establece, literalmente, por ejemplo, la Prehistoria en España y luego continúa, es decir, la Edad Clásica en España, la Edad Media en España, en fin. Esto es un problema de los contenidos: no existe nada que sea la Prehistoria en España. Uno puede decir la Prehistoria en el actual territorio español, en la actual península ibérica, pero no, porque lo que hay atrás de este contenido, de esta expresión curricular, es una idea esencialista comparando España con Dios-padre. Es decir, España ha existido siempre y no tiene principio ni fin, es decir, todo tipo de cuestiones. Esto se traslada y tomo el ejemplo en particular de España y la Prehistoria porque un historiador serio lo primero que tiene que empezar diciendo es: *Mire, es que esto es un objeto, un objetivo curricular inexistente. No existe ningún referente real que sea España en la Prehistoria.*

Lo que quiero decir es: la editorial, en su legítimo derecho, establece unas líneas prioritarias de intervención, pero yo creo que, más allá del caso específico de la editorial SM, hay en general un problema con los contenidos. Se da por obvio que no hay un problema con los contenidos cuando esto es lo esencial. A los alumnos lo que hay que hacer es interesarlos, motivarlos a través de colores llamativos, de figuras, de recursos, con lo que no estoy en contra, es obvio. Hay que presentar materiales didácticos atractivos obviamente, pero es que no se puede descartar el problema de los contenidos porque los contenidos en sí mismos son interesantes y atractivos. ¿Cómo no van a ser atractivos los contenidos?

José Antonio Millán: Vamos a dejar espacio para otras intervenciones. ¿Augusto, quieres comentar algo?

Augusto Ibáñez: Exactamente no he dicho eso. Lo que he dicho es que hay tres líneas de desarrollo editorial. Hay una línea que tiene su espacio y que nosotros no vamos a seguir: la idea de resistir con el mundo del pasado. Hay otras dos, una línea evolutiva que, por el ejemplo que he puesto, significa enriquecer enormemente los contenidos con todo lo que ocurre a su alrededor, y una segunda línea de innovación curricular y sobre el contenido. Por supuesto que vamos a seguir investigando ahí y estamos haciéndolo todos. Lo que yo decía es que no podemos quedarnos ahí y que hay que dar un paso más y que el paso más no es centrarse en el contenido que, por supuesto, hay que hacerlo muy bien, sino centrarse en las dinámicas que generan aprendizajes en torno a ese contenido. Cuando yo hablo de la Prehistoria en España, por ejemplo, si yo miro en *Google* me puedo encontrar con un millón trescientas mil respuestas de la Prehistoria en España. Lo que no me encontraré nunca es

con una dinámica de trabajo en el aula, o con varias, que me permita que cada niño, desde sus ideas previas y desde la significación que para él tiene el concepto de prehistoria, progrese y lo interiorice. Eso se llama dinámica. De hecho, desde hace muchos años, las editoriales ya venimos haciendo esto en los libros. Yo discrepo con lo que se comentaba antes de esa crítica de que no ha evolucionado nada. Realmente, la escuela evoluciona mucho más de lo que parece, entre otras cosas, porque si no, no podría sobrevivir el profesor y, de hecho, las críticas a los libros, por ejemplo, son muy injustas porque los libros no son, desde hace mucho tiempo, repositorios de contenidos, realmente, presentan dinámicas. Lo que pasa es que son dinámicas con ciertas limitaciones. Por eso tú amplías esas dinámicas con todo lo que ocurre alrededor del libro, que muchas veces no se conoce, y eso se está haciendo. Lo que digo es: *Aún así hay que dar un paso más*. Y que se dé un modelo más disruptivo al que me refería en tercer lugar

José Antonio Millán: Muchas gracias. Vamos a dar la palabra. Por favor, si decís quiénes sois es mejor para saber desde dónde venís.

Intervención: Nicolás Martínez, de la universidad de Murcia. Me parece muy interesante toda la renovación que se está intentando hacer en manuales y en métodos, pero yo creo que sabemos poco del uso real que profesores y alumnos hacen con esos materiales en las aulas normales, no en aulas de innovación. Mientras que no sepamos exactamente o, por lo menos, con un nivel de aproximación qué ocurre con esos materiales en las aulas, iremos haciendo innovaciones, tal vez, conceptualmente potentes, pero no muy útiles en las aulas. Llevo trabajando ese tema desde 1993 con un nivel educativo muy específico, 2º bachillerato, y con una asignatura muy específica, Historia de España. Y voy a dar nada más que un dato: en el uso del libro de texto, donde me he centrado más, siempre ha sido una tradición que cuando estudiábamos pasábamos un libro de un hermano a otro. Hoy en día se comercializa y, a ese precio, los propios centros se los venden a los alumnos subrayados por profesores. Ese subrayado de otros profesores, o de otros años, lleva consigo una determinada actitud del profesor nuevo y del alumno. Mientras no sepamos el uso real del libro de texto o de los medios tecnológicos en las aulas por profesores normales en unas aulas normales, iremos haciendo innovación tras innovación con poca penetración en el aula.

José Antonio Millán: ¿Queréis apuntar algo?

Augusto Ibáñez: Creo que lo que comenta es razonable.

Intervención: Miguel Gallego, soy director de proyectos de contenidos digitales. Me ha llamado la atención y, además, creo que existe un punto donde no estoy en absoluto de acuerdo con Augusto (y ha habido un apunte por parte de Ana), sobre que las soluciones tienen que venir de dentro de la industria, es decir, de dentro de las propias editoriales. Yo creo que eso es un error importante porque genera una endogamia que no nos lleva a ningún sitio. Lo que vamos a intentar es seguir haciendo las cosas de la misma manera que las venimos haciendo hasta ahora y creo que es un error grave. Sobre todo viendo los gráficos que enseñabas sobre qué diferencia hay entre los chavales que entran dentro de un sistema determinado y sobre todo cuando utilizan los medios informáticos, porque, realmente los que tienen esos medios en casa, tienen peores resultados y eso está claro que surge por una simple razón y es porque los contenidos editoriales no están bien hechos o los sistemas de distribución de esos contenidos no están bien hechos y no están apuntando y no se están ajustando a lo que esos alumnos con mayores capacidades tienen. Y simplemente decir que los sistemas informáticos que hacen un ajuste, prácticamente, por alumno y comunidad autónoma existen, lo que pasa es que las editoriales no los conocen. Gracias.

Augusto Ibáñez: Tampoco dije exactamente eso. No he dicho que la innovación surja del sector editorial, he dicho que la innovación no puede surgir de agentes ajenos al mundo educativo, que es muy distinto. Yo no puedo esperar que una empresa, una operadora de comunicaciones, vaya a traer la innovación educativa al centro. Lo que estoy diciendo es que la innovación educativa surge de los agentes educativos entre los cuales se incluyen las ciudades y se incluyen los padres y los alumnos. Eso es lo que he dicho y lo reafirmo. Creo que, en este sentido, nos sentimos agentes educativos y creo que la innovación surge siempre desde dentro, pero desde dentro de esa comunidad educativa. Y de hecho, la experiencia es que, cuando las cuestiones vienen desde fuera, tienen muy poquito impacto. De hecho, las editoriales trabajamos (no tenemos internamente todo) como si fuéramos directores de orquesta. En todo caso, lo que hacemos no es construir materiales, construimos proyectos editoriales, que aglutinan lo que nosotros entendemos cómo lo mejor que hay en cada caso. Es decir, buscas a una industria de videojuegos que hace unos juegos que son para meter en la cárcel al que ha diseñado el guión, pero le pides que se adecue a tu proyecto educativo y trabaja para ese proyecto y ese proyecto lo has construido con un profesor y los editores somos profesores, etc. Realmente es un entorno educativo en el cual tú llamas a los que realmente saben de tecnología y los llevas a tu campo. Entonces, a ese tipo de innovación me refiero. Es decir, no entiendo que un creador de

videojuegos sobre como matar *Viet Congs* pueda generar una revolución en el aula, pero sí creo que tiene un conocimiento y una intuición extraordinaria y que nos puede ayudar a generar dinámicas que antes no existían. Por tanto, la innovación surge desde dentro de los agentes educativos.

Intervención: Se está mirando desde mundo educativo a otros tipos de industrias como puede ser el del *retail* donde el *omnichannel* ya existe desde hace tiempo y está funcionando muy bien por los contenidos que nosotros tenemos (y vamos a intentar pensar en los contenidos educativos como otro producto cualquiera, no sólo como algo con un valor añadido que le podemos dar posteriormente). ¿Estamos mirando realmente qué está pasando en otras industrias? ¿Estamos mirando cómo funcionan los *retails* en esta estrategia de *omnichannel*, donde da igual qué dispositivo esté utilizando una persona para poder consumir dependiendo de su geolocalización? Porque ahí hay otro punto que no voy a tocar, que decimos que en el aula tiene que ocurrir el aprendizaje. Bueno, ¿dónde está el aula hoy en día?

Ana Román: Yo quería apuntar solamente una cosa: quería dar valor al profesor en el aula. Está muy bien que los contenidos educativos sean ricos, que tengan orientación pedagógica, pero yo creo que precisamente cuando hablamos de personalización de la enseñanza es el profesor el que está más cercano al alumno, el que le puede guiar y aquí también está el papel del cambio del papel del profesor en este mundo abierto. Lo que está pasando en las universidades, que se han mencionado aquí los MOOC, pasará en los centros escolares. Los chicos tienen acceso a un mundo de una información casi infinita (también se ha hablado de los problemas de eso, pero a eso tampoco se le puede poner puertas). Pero, sobre todo, quería abundar en que también las editoriales dejen papel a los profesores, que creo que tienen un papel importantísimo en el acompañamiento del aprendizaje de los alumnos.

Augusto Ibáñez: Nosotros todo lo hacemos con profesores.

Ana Román: Sí, pero hablo, sobre todo, del profesor que está al pie del cañón.

Augusto Ibáñez: Sin duda. Lo que está claro es que, si queremos ir a un modelo en el que la enseñanza sea muy personalizada, no hay una solución única. Es decir, no podemos construir las soluciones educativas por exclusión y diciendo: *Fuera libro o fuera moodle*. Hay que hacerlo por integración. Entonces, lo necesitas todo. En cierto modo, cuando nosotros

soñamos con el papel nuclear de una editorial en el futuro, te imaginas realmente lo esencial: proyectos educativos. Cuando hago proyectos educativos, ¿qué es lo que queda? Realmente, lo que yo tengo que conseguir es generar aprendizajes y lo que tengo que hacer es coser cosas que existen y que, muchas veces, no las he hecho yo mismo, pero, no pasa nada, yo puedo ir a un *retail* y enlazar algo que genera un modelo de aprendizaje determinado o un videojuego que genera otra cosa. Digamos que la gran aportación de valor es estar al lado del docente que es quien detecta los problemas y quien diagnostica, quien evalúa y quien marca los objetivos, y estar buscando, estar actuando como el seguidor de todo lo que existe para que eso funcione. Ése es un papel de una editorial educativa. Claro que muchos contenidos los tienes que crear, pero no es lo más nuclear. Lo más nuclear es construir las dinámicas que generan aprendizajes en esa aula, entendido en el sentido amplio, claro.

Intervención: Gracias. Mi nombre es Gabriela Ossenbach, soy directora del centro de investigación Manes (Manuales escolares) de la Facultad de Educación de la UNED. Yo aquí, más que preguntas, quisiera hacer dos llamadas de atención porque me parece que hay algo un poco perverso en los discursos detrás de lo que se está hablando y yo creo que simplemente hay que ser consciente de ello. Es decir, cuando hablamos de personalizar la educación y que, para eso nos ayudan todas estas tecnologías, de alguna manera estamos promoviendo una visión absolutamente individualista de la educación. Aquí se ha llegado a decir: o las TIC o los tutores personales. Es decir, no ha habido en todo el discurso del señor Ibáñez una mención a una función fundamental de la escuela, que no es solamente la atención a la individualidad y a la personalidad, sino a lo común, a lo solidario, etc. Y ahí, seguramente, incluso desde las tecnologías, se puede hacer bastantes cosas. Es decir, hay un discurso que dice que no quede nadie excluido, que la inmigración, que la minusvalía, que todos estén allí dentro, pero al final es un paradigma individualista. Simplemente, quiero dar una atención fuerte a ese papel tradicional que ha jugado la escuela y que parece que ya no tiene casi ningún peso. No hablemos de eliminar la Educación para Ciudadanía, que iría un poco en esa línea también.

Una segunda llamada de atención, es cuando el señor Ibáñez ha puesto un esquema de César Coll en el que hay una especie de triángulo. Con mucha naturalidad, usted ha dicho que desde fuera las innovaciones no tienen mucho efecto y usted se ha metido dentro de esa figura. Es decir, de alguna manera, las editoriales quieren acaparar una serie de procesos, hacer guías didácticas, hacer paquetes completísimos, que lo que están haciendo es

desprofesionalizando totalmente a los profesores. Ustedes le dan a los profesores todo hecho: una guía del profesor, un esto y un lo otro y estamos jugando a desprofesionalizar totalmente a los profesores. Recordemos que, en todas las evaluaciones del informe PISA, una de las cuestiones que más se están poniendo en entredicho es la formación de nuestros maestros y de nuestros profesores. No vamos a olvidar, encima, que detrás de las editoriales, hay empresas grandes vinculadas a medios de comunicación etc., y que situarse allí en la comunidad educativa diciendo: *Nosotros estamos dentro, no estamos fuera* es también un cambio de paradigma bastante importante.

Yo me alegro de que, de alguna manera, la representante aquí del Ministerio de Educación en casi su última alocución haya dicho algo respecto a los profesores. A mí eso me parece tremendamente alarmante: si el profesor está mal formado y, encima, las editoriales le dan todo hecho, no tiene ninguna necesidad ni de formarse ni de trabajar ni de preparar sus clases ni de nada porque aquí tiene su paquete completo y no tiene que hacer nada más. Gracias.

José Antonio Millán: Si os parece para contestar un poco globalmente, escuchamos dos intervenciones que teníamos, aquí primero y otra allá. Y luego hacemos una pausa.

Intervención: Le quería preguntar a Ana, si fuera posible que hiciera una descripción de cómo imagina el Ministerio a dos años, tres años, cuatro años vista, si la plataforma se consolida: ¿cómo sería ese escenario desde el punto de vista, por ejemplo, de las familias, de los alumnos y de, por ejemplo, los profesores? ¿Cómo funcionaría el Punto Neutro de una manera casi rutinaria? Y le pregunto también por un matiz que es una de las patas del trípode en el que se tiene que sostener toda la estructura, que no hemos mencionado, que es la cuestión del *hardware*, de los soportes. ¿Dónde leer esos materiales? Porque en los últimos años se ha hecho mucho énfasis en ese aspecto: Vamos a dotar de medios y ahora el énfasis es más bien en el *software*, en los elementos espirituales.

Intervención: Hola, muchas gracias, soy Sergio Jiménez, gerente de diarios multimedia. Yo quería comentar un poco a colación de lo que han dicho de los profesores. Nosotros tenemos nuestra actividad centrada en el diseño de productos para los profesores y por eso me ha parecido muy interesante todo el tema de formación de profesores. Voy a contar una cosa que no es anecdótica, pasa todas las semanas, cuando alguien nos llama de centros para pedirnos material, en el momento en el que empiezas a dar una explicación mínimamente de los requisitos tecnológicos, pero a nivel muy, muy elemental (y yo no soy

tecnólogo, tengo muy pocos conocimientos informáticos), nos encontramos con que todavía hoy, todas las semanas, hay profesores que nos compran diapositivas, que es de lo que hemos vivido siempre, de las diapositivas de Historia del Arte y todo este tipo de cosas. Estamos hablando de que es como los discos de vinilo, pero no por una cuestión romántica, que también hay quien las compra por una cuestión romántica, sino que las compran para usarlas en el aula. Hoy esto está pasando. Yo quiero hacer incidencia en que nosotros ya no las fabricamos, cuando alguien llama, tenemos *stock* en la estantería y si sí está pues se envía y si no está, no se envía. Esto es una clave fundamental y otra clave fundamental es la que ha dicho la compañera: el hecho de focalizar la acción al profesor como principal artífice, como el principal actor, dentro del mundo educativo. Creo que es una de las claves. Luego toda la tecnología asociada, creo que es muy bienvenida y todas las discusiones que puede haber al respecto, por supuesto, enriquecen y puede haber discrepancias al respecto. Gracias.

Juan Antonio Millán: Aunque luego tendremos al final otro coloquio, si queréis contestar en torno a estas tres intervenciones

Augusto Ibáñez: Bueno yo siempre en torno a primera. Es verdad que nosotros nos integramos dentro de los agentes educativos. No sé si hay que hacer un examen para esto, pero podría decir algún mérito quizá para ello. Nosotros somos una editorial que no tiene accionistas, lo que tiene es una fundación como única propietaria y cuyo único programa de trabajo es reinvertir en educación. Se acordó entonces que todo lo que nosotros producimos a través de nuestra actividad empresarial se lleva a la fundación que invierte en programas de formación del profesorado, en programas de fomento de la lectura, en programas de atención a entornos socioeconómicos desfavorecidos y en programas de investigación educativa. No sé si eso te permite ponerte la etiqueta de agente educativo. Por los hechos, quizá sí.

Lo otro que quería decir, efectivamente, se podría decir que se desprofesionaliza al profesorado. Yo creo que depende de cuál es el papel que le asignemos a un profesor. Recuerdo una película que me gustaba mucho en la que se estropea un coche, llega un mecánico, abre el capó, toca un tornillo y el coche funciona. Entonces, el señor le dice: *¿Le debo algo? -Veinte duros.-Oiga, ¿veinte duros por apretar un tornillo? -No, eso es gratis. Le cobró 20 euros por saber qué tornillo hay que apretar.* Ése es el papel del profesor. Yo creo que el papel de profesor no tiene que ver con que se haya especializado en *Flash*. Yo no le pagaría un profesor por eso. Yo pagaría a un profesor por detectar las necesidades, por diagnosticar a

los alumnos, por decidir qué necesita el alumno, por evaluarlo, por ayudarlo a construir su proyecto. Eso me parece que es un profesor. Cuando hablé de la individualización, no quiere decir que el aprendizaje sea un trabajo individual, estoy hablando de que ningún niño se puede quedar atrás. A eso le llamo personalización. ¿Cómo se consigue? Pues se consigue mucho, y lo he puesto ahí en el último punto de las tecnologías, con trabajo colaborativo, porque, aunque el aprendizaje sea personal, el desarrollo funciona mejor de forma colaborativa y es lo que estamos comprobando. Eso es parte de las dinámicas de aula obviamente, pero, al final, ningún niño se te queda atrás. A eso le llamo yo individual. Cada niño tenía un tipo de dificultad, no importa, todos progresan en función de su potencial. Eso es personal, en el sentido de que ninguno se queda atrás.

Por último, muy breve, cuando se comenta esto de que desprofesionalizamos al docente por hacerles esto. Aclaremos qué significa saber qué tornillo hay que apretar, que me parece que ése es el trabajo del docente, no tanto apretar tornillos, y trasladémonos a otro sector, imaginemos que estuviéramos diciendo alarmados que la investigación farmacéutica desprofesionaliza a los médicos, en el sentido de que les están ayudando. Yo creo que depende de lo que pase, pero, básicamente, no. Lo que están haciendo es permitir que el trabajo de los médicos llegue un poco más lejos de lo que se permitiría si ellos mismos tuvieran que construir sus propias medicinas. Eso es lo que quiero decir: El mundo educativo es tan complejo que yo creo que nadie puede hacerlo solo, ni lo pueden hacer las editoriales solas, ni lo pueden hacer los agentes solos. El agente principal es el docente en esa interacción de aula y se trata de ponerle remedio con las ayudas para que pueda llegar más lejos. Eso es nuestro trabajo.

Ana Román: Quería contestar a cómo veo yo el futuro a dos años, a corto plazo, si esto sigue, si sale adelante, será una plataforma más, igual que los padres entran al portal del centro o nosotros entramos a la Agencia Tributaria. Será una herramienta para que quien sea adquiera los libros y active las licencias. Después no va a tener ninguna presencia en el aula. No va a ser una presencia visible. Simplemente va a ser un tema interno de sincronización de claves. Así lo veo yo, como una plataforma de adquisición y de prescripción de libros, que lo llevará el Ministerio o aparecerá otro actor. Al final, a lo mejor no tiene sentido y no sigue adelante. En cuanto al tema de los dispositivos, éste es un debate que tenemos ahora muy abierto y que estamos trabajando en el tema, también en el grupo de trabajo, porque lo que creemos ahora es que la tendencia mayoritaria es que sea cada alumno quien lleve su dispositivo al aula. El problema de la adquisición de los

dispositivos es el precio, es el coste, quién lo paga. Nosotros vamos a trabajar, de hecho, vamos a hacer algo de recomendación porque, con la implantación del Punto Neutro, todas las comunidades autónomas están preocupadas por este modelo. Lo que parece claro es que el modelo antiguo o anterior, el de la Escuela punto cero, de que sea la administración quien proporcione los dispositivos a todos los alumnos, yo creo que está acabado. Con esto no quiero decir que no ayuden a quien no pueda costárselo, eso es otra cosa. Y lo de las diapositivas me ha dejado... A veces vas a aulas supertecnológicas y yo acabo de ir a una con una pizarra digital que están usando exactamente igual que las diapositivas que te piden a ti.

Intervención: Todo el mundo ha leído algo ahora de los nativos digitales, que están más avanzados que los propios profesores. Nosotros a dónde vamos es a diseñar, a simplificar al máximo el uso de herramientas que apoyen el trabajo del profesor. Éste es nuestro enfoque, pero, dentro de esto, e incluso así, que hemos hecho productos muy muy simples que básicamente es un *e-book* que emula la diapositiva incluso con eso: *No, esto no hay que actualizarlo; esto nunca se estropea; esto funciona; es de toda la vida*. Esto te lo encuentras en el año 2014, anecdóticamente. No es la norma, pero yo creo que ilustra un poco un determinado tipo de comportamientos. Este trabajo de la formación, yo creo que por parte de las editoriales de la simplificación a la hora de toda la complejidad que hay, es clave.

Ana Román: Yo creo que es importante y, por eso, trabajamos en la competencia del digital del docente y, sobre todo, más, que en la formación continua que es donde nosotros podemos incidir directamente con nuestro alcance, en la formación inicial. Yo creo que en las facultades de educación, también en los másters, deberían utilizar las herramientas porque enseñamos cómo hemos aprendido.

Juan Antonio Millán: Yo sólo señalaría para terminar esta primera parte que hay muchas diapositivas que dan mejor calidad proyectadas, tienen más puntos por pulgada, que la mayor parte de los proyectores. Está muy bien para muchas cosas. Volvemos a las 12.